



El Fin justifica los medios

por Jonathan Feldman

Lo último que se puede esperar, de Grupo La noche en vela. Dirigida por Paco Giménez. Con Horacio Acosta, Carolina Adamovsky y Jose Luis Arias (integrantes del Grupo La noche en vela). En el teatro General San Martín. Corrientes 1530. Funciones: miércoles a sábados 21 hs. Domingos 20 hs. Entradas: \$ 25 y 45.

Lo último que se puede esperar, obra teatral dirigida por Paco Giménez e interpretada por el conocido grupo La noche en vela, se abre con una afirmación acerca de la proximidad del fin del mundo. Aparentemente, los jinetes se encontraban en camino a culminar la Tierra mientras el grupo de científicos frente a la audiencia anunciaba –luego de “analizar” una pintura realizada por un huésped del hospital psiquiátrico en el cual se encuentran– el inminente apocalipsis. Pareciera lógico suponer que se comenzaba un camino de no retorno. Pues bien, existen ciertas cuestiones que lo confirman: la situación escénica se vuelve más tensa, y se inicia, así, el despliegue teatral.

El primer asunto a tratar es, ciertamente, la utilización del espacio: la sala Cunill Cabanellas del teatro San Martín no es grande. Sin embargo, el director pareciera haberse percatado de ello; los personajes, en consonancia con las reacciones que tienen frente al final eterno, se mueven a través del área escénica y utilizan varios objetos que se encuentran en el camino. De esta forma se logra la creación de espacios virtuales, delimitados por las cosas que cuelgan del techo, salen de las paredes o simplemente se encuentran en el suelo.

Una mujer puede dedicarse a decorar el invisible salón de fiestas mientras su compañera de al lado tiene sexo en el baño químico; o tres hombres pueden reírse de absolutamente nada en la plaza al mismo momento en el que una pareja se toma un café en el bar. Todas formas de convivencia de espacios (que son, en realidad, acciones) en el mismo escenario.

Asimismo, la obra continúa desplegando reacciones que los protagonistas tienen ante la noticia. Alguna desespera y, bajo la premisa de que va a pasar más temprano que tarde, insiste a quien la escuche que la mate en ese instante. Otra festeja la llegada del paraíso y prepara una noche pasional con su amante para morir con felicidad. También hay quien aprovecha para ejemplificar típicas relaciones entre padres e hijos.

En la base de todas estas circunstancias están los actores. *Lo último que se puede esperar* posee un enorme trabajo sobre las interpretaciones. Tal vez no sería exagerado el recuerdo de Antonin Artaud, quien en su libro *El teatro y su doble* introducía su concepto del “teatro de la crueldad”. En él se postula una relativa separación respecto del texto dramático para elevar la importancia de los otros elementos que conforman una obra. Ahora se trataba de transmitir emociones violentamente, de cuestionar lo que hasta ese momento se pensaba como mimesis de lo real. En el teatro de Artaud los actores debían realizar un enorme esfuerzo para transmitir lo “verdaderamente real”.

En la obra dirigida por Giménez se vislumbra algo de la concepción



artaudiana: da la sensación de líneas improvisadas, actores que retan a los espectadores y exaltan pasiones en todos. El mejor ejemplo de esto es, tal vez, el momento en el cual uno de los personajes se extiende en un monólogo que incurre en emociones, recuerdos y sensaciones que se transmiten a la audiencia, por medio de una brillante interpretación.

Por supuesto que la iluminación y el sonido (incluyendo la música reproducida) también juegan sus roles: luces débiles en los momentos más reflexivos, oscuridad completa para las situaciones sorprendentes o difíciles de adivinar, una increíble banda sonora que incluye dos canciones de *The Beatles*; todos elementos diseñados para acompañar las acciones de estos personajes y producir emociones tan fuertes que parezcan reales.

Es posible que la falta de nexos lógicos entre los sucesos de la obra confunda a algunos espectadores, pero lo cierto es que esta obra no necesita de ellos para incentivar la reflexión. Tampoco aboga por la pasividad de su público. Se trata de movilizar sensaciones y sumergirse en una especie de *happening* mental que remite a lo más ridículo pero fascinante del ser humano.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:00

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.